

vina, ni la manó amiga y suave del ministro haciéndose hombre terreno con los hombres que de la tierra son y en la tierra piensan, ni el fuego de los castigos e imperativos divinos.

Todo eso que le sería experiencia, el obrero novel no lo sabe, lo ignora y oyéndolo no lo creería.

El viene, lleno de ilusiones, confiado en su buena voluntad como confiaron en la suya, cuantos le han precedido y por de pronto, con más éxito que ellos, pretende (como lo pretendieron aquellos) enderezar los surcos, ahondarlos y al entregar el trabajo, tener la satisfacción de presentarlo limpio, productivo, junto con sus herramientas sanas, servibles todavía y sobre todo a prueba.

Esta ilusión es necesaria para la salvación de ciertas asociaciones y es obra de Dios que exista, porque de reemplazarla la experiencia, de poder leer en los repliegues de la tierra herida, cuantas energías, esfuerzos desesperados y tentativas abortadas se hallan escritas en ella, el surco quedaría abandonado para siempre.

Pero no será así jamás, cuando por Providencia de Dios la experiencia no se transfiere y que a todo hombre de acción, le abre la puerta del mundo. ... la ILUSION.

M. D. M.

AHORRAR ES PRIVARSE

Para Santa Bárbara

a practicar inventarios, salieron el Sr. Juez del Circuito acompañado de los Sres. Guillermo Cleves, Lisandro Hiestrosa, Mauricio Hernández y Victor Leal.

FOLLETÍN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín

Autobiografía de un potro sabanero.

CAPÍTULO XXI

Alquilado

Yo, en mi calidad de cosa, había pasado ya por casi todas las situaciones. Había sido adquirido por aceción, comprado, robado, recobrado, dado a prueba, prestado, expropiado, ocupado como botín de guerra, hurtado y depositado.

Solo me faltaba ser alquilado.

Y lo fui.

Iban a celebrarse unas fiestas de plaza en un lugarón de que no distaba mucho la casa de D. Bernabé y a varios mozámbes de la ca-

PROCESO Uribe Uribe

21ª Audiencia.—El doctor Salazar prosigue su alegato. Aquel explica el valor filosófico de la palabra premeditación y procura probar que no la hubo de parte de su cliente.

22ª Audiencia.—A solicitud del Doctor Salazar con el fin de probar la inconsciencia de Galarza, los médicos legistas exponen la teoría fisiológica de la embriaguez y sus efectos:

23ª Audiencia.—Habla el Doctor Andrade defensor de Jesús Carvajal. Reassume para anular las pruebas de M. Anzola Samper, emite varios conceptos distintos de los explicados por el Doctor Salazar y valse de la distinción de raza para presentar a su cliente como menos culpable que el otro.

24ª Audiencia.—Termina el alegato del Dr. Andrade.

25ª Audiencia.—El Dr. Ramírez Beltrán al tomar la palabra enseña el verdadero sentido moral de ciertos actos que trajera el Dr. Salazar, como hostilidades injustas (no dejar a los sindicatos, el dinero que les ofreciera una empresa cinematográfica), trae a cuenta la premeditación cuya génesis vuelve a explicar etc.. En seguida habla por segunda vez el acusador particular, ruidosamente aplaudido.

26ª Audiencia.—Habla el Doctor Zea Uribe sobre las heridas que recibió el General Uribe Uribe: cuantas y cuales son. Después de él el Dr. Lombana Barreneche manifiesta y prueba estar de acuerdo con el anterior.

En seguida dijo su discurso el Dr. Pedro Alejo Rodríguez, quien fué aplaudido estrepitosamente.

SALUDAMOS

atentamente al Sr. Carlos Rincón, Alcalde de Villavicencio a las órdenes del cual nos es honroso poner nuestras columnas.

pital se les antojó ir a divertirse en ellas. A uno de los tales, que quería ir en buen caballo, le aconsejó un estudiante de la Universidad, oriundo del pueblo en cuya jurisdicción vivíamos, que ocurriera a D. Bernabé. Hizolo así y, mediante la intervención del padre del estudiante, convino en alquilarme para uno solo de los días de las fiestas. No parecía cosa suya el exponerme a los riesgos que podía correr: D. Bernabé era por extremo apegado a todo lo que poseía y mirado y precavido como el que más en cuanto al modo de manejar su modesta fortuna. Pero se le ofreció por mi alquiler una suma tan considerable, que no pudo resistir a la tentación.

Vuelvo a fiestas

Recibíome el mancebito, a quien sus compañeros llamaban Pepe, en un sitio hasta donde había podido llegar en un omómbis, y allí me ensilló y me montó.

INFORMACION

TELEGRAMAS: del 11

LONDRES Y PARIS: El 9 Clémenceau hallábase en el frente.—Y declaró que la jornada del 10 había sido plenamente satisfactoria. No ha ocurrido cambio en la línea general.

Los aliados rectifican provechosamente la suya, conteniendo los esfuerzos que hacen los enemigos para romper la cohesión en uno de los tres puntos: derecha, centro, izquierda.

De suerte que la ofensiva alemana, sobre un frente de 30 Kms. con el fin de abrirse camino hacia París, ha sido contenida.

Además, los aliados tienen a su favor éxitos al norte de Montdidier, y al oeste de Noyon, así como éxitos aéreos.

La entrada de las tropas americanas en combinación con los franco-ingleses sigue dando excelentes resultados.

PREPARATIVOS PARA LA DEFENSA DE PARIS

El decreto del Ministro de Guerra que los ordena y organiza, es un acto de previsión y no de desesperación, dice la prensa francesa.

FIRMOSE el convenio chino-japonés relativo a la defensa de Siberia.

EN MACEDONIA el avance anglo-francés-griego dió brillantes resultados.

FUE TORPEADO el REGINA REGENTE barco holandés que debía llevar a La Haya, los conferencistas ingleses de la comisión anglo-germana. (¿Extrañan?, así han sido son y serán).

TELEGRAMAS DEL 12

PARIS Y LONDRES: La ofensiva alemana continuó ayer; fue rechazada.

Esta lucha se ha convertido en la mayor batalla de la artillería de la guerra actual y reviste un furor sin pre-

Resultó ser de aquellos jinetes presumidos, miedosos, pero amigos de bazarrear y lustrearse, que se regodean montando un caballo al que, con cierto modo de manejar la rienda y con algunos talonazos disimulados, se le pueda hacer tomar la apariencia de un potro discreto y zahareño; pero que no se calma y se convierte en la caballería más reposada y segura, con sólo que el jinete lo apetezca. Pronto descubrí el mío que yo era de esos caballos, y durante todo el día, se aprovechó a satisfacción de su descubrimiento.

Por desgracia suya y mía, la montura que se me había procurado era matadora; yo lo eché de ver muy presto; y ya puede barruntar el lector qué efecto produciría el caçozor y la incomodidad que me puse a experimentar. Aquel día llegué al rabeo a su maximum de actividad.